

¿Nuevo santo chileno?

Chile agradece y venera la presencia y ejemplo de dos grandes santos: el Padre Hurtado, apóstol de los pobres, y Teresita de Los Andes, maestra de oración y entrega sencilla a todos. Ahora se ha abierto el camino para un tercero, admirable y digno de ser admirado.

El Papa acaba de declarar Venerable a otro Francisco, monseñor Valdés Subercaseaux, muy cercano al de Asís, patrono de ambos. La Declaración de Venerable es elemento esencial y previo del proceso de canonización. Significa la declaración de virtudes heroicas del Venerable, luego de un análisis a fondo de su vida y escritos, con testigos que pudieran alabar o criticar. Mediando un milagro, hecho curativo científicamente probado y humanamente inexplicable, es posible la beatificación y, luego de un segundo milagro, la canonización. En el proceso de monseñor Valdés ante la Congregación de los Santos están presentados su-

cesos con carácter de milagro.

Hijo de una destacada familia, hermano de un conocido político, sobrino de uno de nuestros mayores pintores, lo dejó todo para ser capuchino o franciscano descalzo, misionero en nuestra Araucanía, pobre entre los pobres. Allí hizo misión, vivió entre los araucanos y los indigentes, fue párroco de Pucón y primer obispo de Osorno, creador de obras de beneficencia. Monje y apóstol, fue conocido y querido como el "padre Pancho".

Predicó y vivió la paz, en Chile y con los vecinos argentinos, con quienes oficializó en tiempos conflictivos un "corredor religioso binacional" y logró erigir un Cristo fraterno en la frontera. Admirable hombre de Dios, figura con notable perfil humano y de servicio, sureño, chileno hasta la médula, monseñor Valdés, el "padre Pancho", podría ser nuestro tercer santo canonizado.

